



Reflexiones del decano a los egresados de la Facultad

Dr. Jaime Campos Garrido, MD, Decano Facultad de Medicina, Universidad Nacional de Colombia.

El país y la Universidad Nacional de Colombia les han proporcionado a las diversas generaciones de profesionales un espacio para la reflexión, la discusión, la formación, el humanismo y el conocimiento, lo cual, a su vez, les han permitido obtener un título académico que los introduce al ejercicio del acto médico, con sus componentes de servicio, de entrega y de profesionalismo, en nuestra sociedad.

Colombia atraviesa por momentos difíciles, en parte inherentes a un fenómeno de crecimiento y, por ende, adolescente, que se asombra simplemente de ser, y es bien sabido que a los pueblos en trance de desarrollo, la singularidad se transforma en conciencia, la cual a su vez comienza cuando aparece la desconfianza frente a los instrumentos a su alcance. Nuestro país está constituido por grupos de gentes que han sido atraídos por las montañas andinas desde donde han ejercido el poder, aislados de las fronteras nacionales y con mayor razón del mundo exterior, pero del cual siempre han dependido en su desarrollo cultural y material. Posteriormente, han aparecido otros grupos de población originados la mayoría en la periferia, que hoy tratan de arrebatar el poder a las tradicionales castas seudoaristocráticas, generalmente vinculadas y defendidas por los intereses de ultramar. La falta de un arraigo cultural y la influencia de múltiples factores especulativos, han generado un comportamiento individualista e intolerante con sus congéneres y, por ende, fácilmente avasallado por el dinero, lo cual ha originado unas grandes huestes de miseria que se debaten en la desesperanza.

Ante los cambios generados por la Ley 100 de 1993 y debido a su equivocada e insuficiente implementación, el acto médico se ha desdibujado y minimizado convirtiéndose en un acto comercial en donde el antiguo enfermo o paciente se ha convertido en un cliente y el médico en un mediocre distribuidor de un servicio.

Hoy en día, una ley netamente economicista estimula la especulación financiera, al tratar de obtener las mejores rentabilidades a expensas de los ingresos de los profesionales de la salud, ya que las tarifas son fijadas por los intermediarios y a las asociaciones médicas científicas y/o gremiales se les está impidiendo siquiera aconsejar a sus asociados en la elaboración de guías tarifarias, y esto ocurre en un mundo neoliberal de supuesta apertura y libre competencia.

El acto médico se está envileciendo además porque algunos administradores hospitalarios alcanzan inclusive a manifestar que el hospital ha desaparecido para convertirse en una empresa mas, de alta y rápida rentabilidad financiera: entre más clientes se despachen o autopartes se fabriquen, mayor será la utilidad. Una de las formas de recuperar la calidad en el ejercicio de la medicina, es volver a pensar, no en el cliente sino en el paciente y no en el distribuidor de servicios, sino en el médico, para restablecer que el necesario acto médico sea humanizado, generoso, solidario, equitativo, riguroso y eficiente, lo cual sólo se puede lograr mediante una sólida concepción docente asistencial. Esta permitirá una correcta realización

de los diferentes programas académicos investigativos y de extensión para que la universidad cumpla con su objetivo social, sin interferir y, por el contrario, colaborando para que la asistencia en los hospitales se desarrolle bajo parámetros de excelencia. A los doctores Santiago Currea y Alvaro Casallas, Directores del Instituto Materno Infantil y del Hospital San Juan de Dios, respectivamente, se les debe gran parte de este logro, con la aprobación por consenso de los respectivos convenios con la Universidad Nacional de Colombia.

Por demás, la tímida aparición de una clase media, numerosa pero desorientada y a la vez trabajadora, está generando la aparición de una construcción cultural alrededor del conocimiento que empieza a rendir sus frutos, los cuales se incrementarán si aceptamos retomar nuestros compromisos políticos con el país y con el mundo, apelando a denominadores comunes como el conocimiento, la tolerancia, la indulgencia y la generosidad. Esta última es inherente al género humano, pero ancestralmente ha sido sustituida por la caridad, la cual nace del sentimiento de culpabilidad y de una práctica tan extensa como equivocada. La generosidad entrega hasta lo que no se tiene, en tanto que la caridad sólo regala lo que sobra.

El país y la Universidad confían en los egresados de nuestra Facultad y cuando cada uno de ellos obtiene su diploma, les está entregando toda su confianza así como sus expectativas para una sociedad que definitivamente necesita de sus éxitos.